



*DISCURSO  
CEREMONIA DE ANIVERSARIO N°29  
UNIVERSIDAD BERNARDO O'HIGGINS*

*Rector Claudio Ruff Escobar*

*Santiago, agosto de 2019*

Señor Presidente e integrantes de la Junta Directiva, directivos de la Universidad, académicos, estudiantes, administrativos e invitados especiales. “Querida Comunidad UBO”

Constituye para **TODOS** nosotros un estímulo especial contar hoy con vuestra participación en esta tradicional ceremonia, en la que celebramos y recordamos juntos, nuestros 29 años de vida institucional, cuyo significado he querido compartir con ustedes.

Podemos señalar que en *el hilo de la historia* somos una institución joven, pero marcada por una notable madurez, lograda por la seriedad y coherencia de su proyecto institucional y a costa de haber enfrentado escenarios complejos de diversas características durante su trayectoria, sabiéndose adaptar a los cambios.

Nos congregamos en este día en una de aquellas instancias en las que nos detenemos a compartir algunas reflexiones frente a la comunidad universitaria y ante quienes constituyen su medio más cercano.

La reflexión a la que me refiero no se aborda de manera sesgada o sólo dirigiendo la mirada hacia el interior de la organización, sino que considera un contexto general más amplio, y al mismo tiempo forma parte de un conjunto de procesos que abordan la actualización constante de las apreciaciones para su planificación institucional.

### ***EL MARCO SOCIAL***

Quisiera recordar, en primer término, que nos encontramos ineludiblemente inmersos en la Sociedad, con todas sus cosas buenas y malas, en medio de las *circunstancias positivas y negativas* en que ésta se desenvuelve.

En ella convivimos con panoramas favorables, que se manifiestan, a modo de ejemplo, en los avances de las comunicaciones, en el desarrollo constante y veloz de las tecnologías, en la innovación permanente, en la gran cantidad de información disponible y la relativa sencillez para acceder a ella, en las facilidades para acceder a múltiples datos científicos, y muchas otras.

También en el plano de la Educación encontramos aspectos que hace algunos años parecían lejanos, como el crecimiento y desarrollo de las universidades, las oportunidades de acceso, la creciente preparación de los académicos mediante la obtención de postgrados, la aplicación de las tecnologías a la educación, los renovados mecanismos de aseguramiento de la calidad y las oportunidades de mejoras en los procesos educativos.

Al mismo tiempo, se hace necesario convivir y lidiar también con componentes negativos que se anidan en nuestra sociedad, como lo son un creciente *relativismo moral* y la decadencia de algunos valores, una inestabilidad en el desenvolvimiento de las relaciones humanas, la desconfianza, el desconcierto de algunos sectores de la juventud, la falta de comprensión de lo que se lee o se escucha, incertidumbre ante los límites que pueden alcanzar los avances de la ciencia, el desdibujamiento de los límites entre lo privado y lo público, la pulsión por el consumo, la guerra comercial e industrial, la acentuación del individualismo hasta el nivel del egoísmo, y así muchos otros.

Debemos, en consecuencia, conocer y asimilar todo lo que ocurre a nuestro alrededor, dado que somos parte activa de esta misma sociedad. Y plantearnos constantemente, sin temor, cuestiones como:

¿Hacia dónde transitamos? ¿Cómo nos adaptamos continuamente a circunstancias emergentes? ¿Cómo perfeccionamos nuestros procesos en concordancia con nuestros Principios y al mismo tiempo con los nuevos escenarios? ¿Cómo está contribuyendo la universidad a potenciar los elementos positivos de la sociedad y a contrarrestar aquellos desfavorables? Y así muchas otras interrogantes.

Recordemos que la Universidad – en su concepción general - ha constituido una de las más relevantes creaciones de la civilización occidental, única en su género: una institución dedicada al mundo del intelecto. Entidad que nació de la sucesiva convergencia de circunstancias históricas, más que de una idea preconcebida; y en la que se congregaron dos vertientes: la de los que querían aprender y la de los que estaban dispuestos a enseñar.

En el caso de nuestro país, de hecho, la propia Constitución Política de la República, al establecer que *“la Educación tiene por objeto el pleno desarrollo de la persona en las distintas etapas de su vida”* - concepto de gran amplitud - nos plantea márgenes infinitos y el desafío constante de cómo abordarla en este ciclo de la *educación terciaria* del que nos hacemos cargo.

Es en tal contexto, que un reciente estudio de la Universidad Bernardo O’Higgins, muestra objetivamente cómo ha cambiado en Chile la cobertura y el acceso a la Educación Superior, mediante el surgimiento de becas ministeriales, municipales y otras, favoreciéndose a las familias de menores ingresos.

En efecto, la “tasa de cobertura” que en los años 60 era de un 2%, ya en los 80 subió a un 11 %; alcanzándose en la actualidad un 55%, lo que indica que de cada 100 jóvenes 55 de ellos están estudiando alguna carrera, versus 2 que podían hacerlo en los 60’.

Esto impacta, entre otros aspectos, en materia de remuneraciones, las que se multiplican por 4 cuando se comparan las de un egresado de la enseñanza superior con quien **finaliza** de la enseñanza media. En síntesis, queda reflejado aquí cómo nuestros jóvenes abordarán la vida con mejores oportunidades que las que tuvieron sus padres. Y en torno a ese orden de cosas gira nuestro quehacer cotidiano.

### ***LA NECESIDAD DE REFLEXIÓN***

Los factores que he mencionado sucintamente, sin duda nos sugieren mantener una reflexión permanente y sistemática, propia por lo demás de la *esencia* de las universidades.

Las grandes instituciones requieren hacer estos “altos en el camino”, de modo oportuno, o de lo contrario corren el riesgo de extraviar el rumbo.

Hemos observado con inquietud cómo diversos componentes de la sociedad que tradicionalmente han contado con altos grados de aprobación ciudadana, se han visto afectados por circunstancias que las condujeron al descrédito, y se han visto hoy en la obligación de replantearse. Cabe aquí la pregunta: ¿Se habrá destinado oportunamente el tiempo necesario para cuantificar los riesgos de determinadas acciones y abordarlas antes que fuere tarde?

Ante la magnitud de ciertos acontecimientos, vamos reforzando la convicción en cuanto a que no puede haber descuidos en ningún sentido ni desatenderse las experiencias vividas por otros; no sólo a modo preventivo, sino como algo habitual y como factor de afianzamiento de los variados proyectos que se forjan.

Y el *mundo de la academia* por supuesto algo tiene que decir, aportando con elementos que la propia sociedad espera que aquí se

generen. La Universidad desempeña un rol de cohesión social y de construcción de identidad desde sus lejanos inicios, y lo ejerce a través de las distintas funciones que constituyen su quehacer cotidiano en la creación y transmisión del saber, así como en la formación de las personas.

En tal orden de cosas, en lo que nos compete como Universidad Bernardo O'Higgins, con los sólidos fundamentos que sustentan nuestro proyecto institucional - que ya he compartido con ustedes en ocasiones anteriores - tenemos plena conciencia de lo trascendente que es la manera en que hace su contribución a la sociedad.

Por tal razón en las diferentes instancias de reflexión de las que disponemos vamos examinando y renovando el análisis en materias como:

- Cuáles son en la actualidad las expectativas de nuestros estudiantes y su entorno familiar, en medio de ambientes convulsionados o inciertos.
- Qué esperan de nosotros los futuros empleadores, clientes o pacientes de nuestros egresados en esta sociedad globalizada.
- Cómo nos ven desde otros ámbitos de la vida nacional y para quienes podemos ser sus referentes.

A tales retos podemos dar respuestas variadas, algunas de ellas filosóficas, otras más pragmáticas, y otras sencillamente mediante la observación de "datos duros"... algunos de los cuales revisaremos más adelante.

### ***QUÉ ESTAMOS APORTANDO***

En un plano ya más delimitado y de mayor profundidad, podemos afirmar que con nuestra tarea estamos “ampliando el horizonte” a nuestros estudiantes, que han depositado en nosotros sus sueños y también sus esperanzas. Ello lo hacemos a diario, desde lo más básico – como son los procesos de nivelación a los que se someten quienes ingresan – hasta en aquellos elementos más complejos que incluye el currículum académico en sus áreas específicas.

Está la certeza que tenemos un componente humano con cuantiosas potencialidades, capaces de absorber mucho, si se lo sabemos entregar de la manera adecuada y acorde con las metodologías avanzadas que puedan aplicarse en el proceso educativo.

Sabemos que por mucho que avance la ciencia, el proceso formativo no será nunca como la **transferencia electrónica** que aplicamos a diario en nuestras operaciones financieras; sino algo que funda sus bases, entre otros aspectos, en la equilibrada combinación de la **formación general, especializada, profesional y práctica**, sumada al *tiempo necesario* para conseguir una verdadera educación.

Y yendo a un terreno aún más específico permítanme aquí detenerme un instante en un enfoque particular de aquello que ocurre al interior de “la sala de clases”, dado que ese es el destino o el lugar de privilegio en el cual se vierten de uno u otro modo los esfuerzos de toda la organización:

Bajo la óptica formativa y de la transmisión de valores de nuestra universidad, detengámonos una vez más a reflexionar sobre lo que encontramos dentro del aula. Allí estará el profesor – el maestro – y lo trascendental: **el estudiante**. Igualmente, encontraremos la pizarra, las sillas, las mesas, algunos mapas, **complementados con** un computador, un *data show* y algún otro dispositivo electrónico.

Todos y cada uno de estos elementos desempeñan un rol, que es al mismo tiempo único y complementario entre sí.

Con todo aquello articulado y en funciones, hay interacción, diálogo, transmisión de experiencias. Es el proceso de enseñanza-aprendizaje, en el cual aprenden unos de otros. Ya va quedando distante esa escena de silencio, en la cual un profesor dicta cátedra y hay un alumno inactivo, que sólo toma notas. Ciertamente, pues la tendencia actual centra los esfuerzos mucho más en el **aprendizaje que en la enseñanza**; y el alumno adquiere un papel protagónico que, si sabe aprovecharlo con inteligencia, le reportará beneficios en el tiempo.

Esto no quiere decir que la erudición del maestro quede en un plano inferior al que tenía, sino que es diferente en cuanto a su dinámica; que en definitiva transmitirá el saber de un modo distinto y cautivador, con implicancias certeras en el proceso de formación.

Allí fluirán no sólo conocimientos e intercambios de experiencias, sino también algo que de veras nos interesa: la búsqueda de la Verdad y la transmisión de Valores. Aquellos valores objetivos, que Ortega y Gasset **puntualiza como algo concreto, demostrable y vigente en la vida de las personas.**

Y las demás cosas, son movilizadas y orientadas por **el profesor**, insustituible pese a toda la automatización de funciones que caracterizarán a nuestra sociedad actual. Por cierto que su acción es aplicable tanto al aula tradicional como en aquellas *otras formas* que esta adquiere, como aquella de carácter *virtual*, cuyo uso progresivo se constata en las modalidades *e learning* en diferentes plataformas.

Por eso, en este terreno y para orientarnos a lo esencial, hemos privilegiado entre nuestros proyectos la necesaria Reforma Curricular, para reforzar el aporte educativo al estudiante, y que este



sea actualizado, sólido, innovador, pertinente, lo adecuadamente flexible y coherente con el cambio cultural con el que convivimos.

Durante toda la evolución de la vida institucional hemos estado contribuyendo de un modo continuo a la mejora de nuestros procesos desde diversas perspectivas, con elementos que son cuantificables.

Al tiempo que nuestros actuales 6.132 alumnos regulares de pregrado se forman integralmente en nuestra Universidad, y sólo por enumerar algunos datos, puedo señalarles que:

#### **EN MATERIA DE PREGRADO Y PROGRAMAS ACADÉMICOS:**

- ✓ Hemos alcanzado un 91% de tasa de empleabilidad al primer año de egreso.
- ✓ Contamos con 104 Alumnos de Intercambio Incoming.
- ✓ Tenemos 63 Alumnos de Intercambio Outgoing.
- ✓ Ha continuado subiendo el porcentaje de nuestros académicos con posgrado, llegándose a un 75%.
- ✓ Solo el año 2018 se titularon 499 profesionales.

#### **EN CUANTO A POSTGRADO:**

- ✓ Se agregó un nuevo Magíster y otro Doctorado, con lo cual tenemos 10 y 2 Programas respectivamente.
- ✓ **Contamos con 763 estudiantes de postgrados el 2019.**

#### **EN EL ÁMBITO DE LA INVESTIGACIÓN:**

- ✓ 6 Departamentos de Investigación.

- ✓ 5 Centros de Investigación.
- ✓ 8 nuevos Proyectos FONDECYT adjudicados recientemente, alcanzándose 46 a la fecha (desde el 2012).
- ✓ 182 Publicaciones Indexadas durante el 2018.
- ✓ 564 publicaciones indexadas a la fecha. (desde el 2011).

#### **EN ALGUNAS MATERIAS DE GESTIÓN:**

- ✓ El nuevo edificio, que albergará a la Vicerrectoría Académica y la futura Facultad de Ciencias Médicas.
- ✓ 69.700 volúmenes en Biblioteca.
- ✓ 89.416 ejemplares en Biblioteca Virtual.

#### **EN VINCULACIÓN CON EL MEDIO:**

- ✓ 126 Convenios con instituciones internacionales. De las cuales 16 son top 500 ranking de Sanhai.
- ✓ 27 Programas Colaborativos con el Medio vigentes al 2019. De los cuales; 15 con el Medio Social y 12 con el Productivo.
- ✓ 6.644 Beneficiarios Directos Favorecidos durante el año 2018.
- ✓ 2.000 Beneficiarios totales de actividades de Extensión.

#### **EN MATERIA DE ACREDITACIÓN:**

- ✓ INSTITUCIONAL: Contamos con 4 años (De nivel “avanzada”) en las áreas de Gestión Institucional, Docencia de Pregrado y Vinculación con el Medio.
- ✓ DE CARRERAS: Hemos logrado alcanzar el 100% de las carreras obligatorias acreditadas.

## RESPECTO DE ALGUNOS DE LOS PRINCIPALES RANKINGS:

- ✓ La Universidad Bernardo O'Higgins alcanzó la sexta posición entre las instituciones privadas de educación superior (no CRUCH) del país, según el reconocido Ranking SCImago 2019, que mide la calidad de la investigación, innovación e impacto social a más de tres mil instituciones a nivel mundial.
- ✓ Últimamente, se destaca el de THE (Times Higher Education), ranking de categoría mundial al que ingresamos por primera vez y que nos sitúa como el 100 en América Latina.

Este extracto que contiene sólo algunas cifras y “datos duros” va acompañado de la convicción de que todo lo que hagamos – **o dejemos de hacer** – como Institución y como comunidad educativa, se dirige a la calidad de nuestros estudiantes y se constata invariablemente en el Aula, a cuya trascendencia me referí previamente.

**Asimismo**, en los tiempos que vivimos, cómo no va a ser importante que además de impartirse los conocimientos propios de cada uno de los Programas de Estudio, se destine tiempo, de modo paralelo y en las oportunidades propicias que otorga el trayecto formativo, para fomentar el espíritu crítico y razonar con nuestros estudiantes, temáticas en torno a enunciados como:

- **“Eres libre...inventa tu vida”** ... La sentencia de Jean Paul Sartre ante el alumno que pretendía que el profesor le diera la solución a su contradicción personal sin que él pusiera nada de su lado.

- O con Wittgenstein: ***“Los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo”*** ... con las distintas significaciones que este pensamiento pudiere tener.
- O con Freire, la aseveración que ***“la educación no cambia al mundo: cambia a las personas que van a cambiar el mundo”***...
- O el propiciar algunos instantes dentro del diálogo académico para que cada uno pueda plantearse cuestionamientos como *¿Quién soy? ¿Para quién vivo? ¿Dónde estoy?.....*

### **CÓMO SEGUIR AVANZANDO**

Por otra parte, me parece significativo referirme un poco más a la necesidad que hemos tenido de superar la incertidumbre provocada por determinados escenarios que se fueron presentando en el campo de la Educación Superior del país. Hemos tenido la prudencia de no caer en la política contingente, pero a la vez hemos actuado en todas las instancias de participación externa en que ha sido posible.

Mientras numerosos proyectos de la normativa educacional han ido y vuelto, siguiendo sus trámites de rigor, hasta convertirse en ley, nunca nos estancamos esperando, sino fuimos proactivos y dinámicos, para amoldarnos sucesivamente a las nuevas circunstancias con efectividad. De tal manera supimos superar hasta los más sombríos o inciertos pronósticos que se hacían, asimilando de manera gradual las normativas emergentes.

Entre los factores que nos han vigorizado en el tiempo, contamos con aquello que hoy constituye ***nuestro más apreciado Capital*** (no financiero necesariamente)... Puedo citar en este sentido:

- La calidad de nuestro recurso humano en todos los estamentos.
- La solidez de nuestros planes y programas.
- Los aspectos intelectuales recogidos del trabajo de nuestros investigadores y estudiantes.
- La “cosecha” de numerosos claustros y consejos académicos, consejos universitarios y otros.
- Lo recogido desde otras realidades culturales y educativas.
- Las equivocaciones cometidas en el camino.
- La capacidad de haber sabido escuchar a los más sabios.
- Los testimonios de nuestros egresados y de los distintos componentes de la comunidad universitaria.
- Los lazos de cooperación que se han tejido.
- La cohesión y el grado de compromiso que se advierte en los distintos integrantes de este grupo humano.

Para que todo ello sea una realidad constatable, sin duda nos ha favorecido la existencia de una **estructura organizacional funcional, moderna y eficiente**, que provee del recurso humano y de los mecanismos apropiados, fruto de haber decantado en ella lo mejor de experiencias anteriores, y que aporta equilibradamente desde todos los ángulos.

Lo anterior se ha visto refrendado por el concepto referido a que no debemos olvidar jamás que TODO ha sido logrado por EL TRABAJO, con el ser humano puesto al centro de la dinámica del funcionamiento cotidiano.

Es la calidad de las personas, su capacidad de trabajo en equipo, su lealtad, **su compromiso**, su entusiasmo y entrega, lo que ha permitido alcanzar lo que somos.

Y puedo señalar que esto contrasta con una lamentable realidad expuesta en un artículo del diario “El Mercurio” del día 10 de junio de este año, en que un estudio de la consultora de capital humano “Circular RH” de Fundación Chile, concluye que sólo el 18% de los trabajadores chilenos siente un firme compromiso con su empresa...

Por tal motivo, lo expuesto nos impulsa y nos posibilita continuar hacia adelante la senda que hemos emprendido con mucho optimismo.

Nos comprometemos, al mismo tiempo, a continuar mirando de manera proactiva cómo debe ser el profesional del futuro; qué formas nuevas adquirirá el comercio, la industria; el impacto de la inteligencia artificial, el **internet de las cosas y muchos otros factores**. El desarrollo de la tecnología hace que nuestro universo cambie cada vez más rápido, a un ritmo que es difícil de asimilar. Estudios internacionales hacen referencia a que el mundo podría perder millones de empleos, pero también podrían requerirse casi el doble de otros de nuevas características, que aún estamos por conocer...

En efecto, el Foro Económico Mundial dice que en 2025, el 52% de las tareas corrientes podría ser realizado por robots, y se espera que con esta revolución mueran 75 millones de empleos y sean creados otros 133 millones.

Se hace, por cierto, imprescindible para todos, analizar esos contextos desde ya... tanto para su incorporación progresiva y oportuna en los estudios que orientan la evolución de planes y programas, así como para abordar la globalidad del proceso formativo.

Seguiremos así en la tarea constante trazada por nuestros fundadores, **de formar hombres y mujeres** con solidez de

conocimientos acordes a las necesidades de la época y del futuro, siempre acompañados de firmes valores; que aseguren las capacidades necesarias para sortear desafíos y obstáculos.

**Los principios fundacionales de nuestra Universidad, con fuerte influencia O'Higginiana,** se encuentran con la misma vigencia de siempre, constituyendo la base y la fuerza moral que se requiere para perseverar en la formación de nuestros estudiantes, aun cuando corrientes de la sociedad vayan en sentido contrario.

Finalmente, quiero manifestarles que estoy agradecido de poder compartir estas reflexiones con ustedes, nuestros testigos en el desarrollo y progreso de esta querida universidad, que siempre ha valorado vuestro apoyo desde los diversos ámbitos de los que provienen.

**Con estas convicciones** podremos continuar mirando con orgullo a esas generaciones que aquí se forman y parten con las herramientas para cumplir sus aspiraciones; celebrando cada año un nuevo aniversario con la tranquilidad que estamos cumpliendo con el sagrado deber que se nos ha confiado.

Muchas gracias.

Santiago, 10 de julio de 2019